



Fotos: Javier Caballero Chica



Palacio Episcopal

La extravagancia de un genio

Por una cuestión de amistad del Obispo Grau, con el afamado arquitecto Antonio Gaudí y la destrucción fortuita, a causa de un incendio, de la antigua residencia episcopal, Astorga cuenta con uno de los pocos ejemplos patrimoniales que el insigne creador de "vida pétrea" realizó fuera de Cataluña.

El inmueble se comienza en 1889 y se paraliza en 1893 a consecuencia de la muerte del responsable de la diócesis astorgana. Al no existir ninguna conexión personal con los sucesores de Grau y la existencia de numerosas trabas burocráticas impuestas con la Academia de San Fernando, Gaudí y sus colaboradores abandonan el proyecto.

Veinte años después se retomará el sueño bajo el mandato episcopal de Diego y Alcolea. El encargado de finalizar la fábrica es el arquitecto García Guereta, rematando la última planta y la cubierta. Ante la falta de planos, el nuevo creador interpretó de forma muy singular la idea inicial de Gaudí. Las obras exteriores se dan por concluidas en 1913. Desde éste período hasta la Guerra Civil, 1936, el edificio no es habitado por considerarlo el obispo Senso Lázaro poco funcional. Durante el tránsito de las hostilidades bélicas, el edificio se usó como cuartel y oficinas de la Falange. Una leyenda negra alberga las paredes del palacio. El objetivo inicial del proyecto como sede episcopal nunca se cumplió. Ningún prelado moró en él. El promotor Grau murió repentinamente en una visita pastoral en la villa zamorana de Tábara en 1893; en 1956 el nuevo obispo catalán Castelltort fallece súbitamente en el vestíbulo del recinto mientras supervisaba las obras.

En 1963 el nuncio Marcelo González Martín renuncia a vivir en él y lo habilita como Museo de los Caminos, siguiendo con la misma función en la actualidad.

En cuanto a sus trazas arquitectónicas Gaudí desarrolló todo un complejo mundo estético lleno de vida y personalidad propia. De clara influencia gótica, utiliza en el exterior granito del Bierzo, y ladrillos vidriados de Jiménez de Jamuz. En el interior materializó una fórmula mixta de palacio-castillo-templo como compendio de su desbordante imaginación. En el exterior se plasman cuatro fachadas, rodeadas por un foso, separadas entre sí por otros tantos torreones, el norteño más grande, para ascender por él a modo de escalera de caracol al resto de las plantas.

Curiosa resulta la entrada al recinto a base de hipérbolas que recrean la mitra episcopal como un guiño a la Iglesia.

En los jardines del palacete descansan sobre unas predelas tres sobrecogedores ángeles, fundidos sobre zinc en Asturias en 1913 que figuraban en el proyecto original, que servirían para rematar la cubierta entre chimeneas y chapiteles.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte